

# LA RESPONSABILIDAD CORRESPONDE A UN PSOE DESCARRILADO

Comentario de **LUIS BOUZA-BREY**

a "GANARÁ PODEMOS",  
artículo de Luis Herrero en "ABC" de hoy, 18-11-18

Sugerente e inquietante artículo de Luis Herrero, que retrata los efectos del descarrilamiento del PSOE en su abandono del sustento constitucional y la cesión de su hegemonía a la del neocomunismo populista.



LOS RESTOS DEL PSOE (IMAGEN DE LA RED)

Por eso, no hay alternativa al caos venezolano y balcánico que se avecina si no se consigue enviar al PSOE al ostracismo para que, desde él, recupere su espíritu.

El problema para conseguirlo es que CIUDADANOS, que debería desempeñar la función catártica regeneradora, no es capaz de salirse de la peleilla insensata por el espacio político del PP y por su herencia.

El país se descerra mientras las élites políticas deambulan como zombis tras la carnaza electorera y el chiringuito pecuniario de sus cuadros y dirigentes.

Vean el dibujo de HERRERO:

## **GANARÁ PODEMOS**

**LUIS HERRERO**, ABC (1ª Edición), España 18 nov 2018

Ganará Podemos. No será el partido más votado. No tendrá más votos que antes. No gobernará. Pero ganará. Lo viene haciendo de forma sistemática desde hace dos años. La política es así. El concepto ganar ya no es el que era. Al principio ganar significaba vencer en las elecciones. Luego ganaba quien gobernaba (que se lo pregunten, si no, al Arenas de 2012). Ahora ganar significa marcar la acción del Gobierno, aunque gobierne otro. Por eso ganará Podemos. Como siempre desde que el bipartidismo saltó por los aires. Iglesias ha dejado de ser el «fiki sin recorrido político» que decía el PP, o el «leninista 3.0» que decía el PSOE, para ser el perezoso de todas las salsas. Rajoy cometió la idiotez —menudo pasmarote— de alimentar al monstruo para dividir a la izquierda y asustar a la derecha y el monstruo acabó devorándole. Sánchez lo puso en cuarentena tras las elecciones de diciembre de

2015 y acabó siendo presidente del Gobierno, dos años después de las de 2016, gracias a él. Iglesias siempre gana. Aunque su partido decline. Tiene la llave en el Parlament, la acción de oro en el Congreso y la bala de plata del futuro. Si Susana Díaz quiere seguir siendo la presidenta de Andalucía tiene que lograr que no la dispare sobre su cabeza. De lo contrario, está muerta. Es un hecho tan palmario que en el PSOE ya nadie lo discute. Ni la propia Díaz —que hasta hace poco lideraba el sector de los apóstatas de la doctrina podemita—, ni su referente ancestral, Felipe González, que acaba de decir que negarle el pan y la sal a Podemos sería una torpeza. Ambos parecen dispuestos a amar lo inevitable. Porque es inevitable. Ganará Podemos. Salvo que se dé lo que nadie espera: que la suma de PP y Ciudadanos, con la coda de Vox, supere la barrera de los 55 escaños. La mayoría de las encuestas creen que es una apuesta imposible. Y si eso sucede, se acabó. Si el socialismo andaluz acaba haciendo migas con la izquierda que defiende el derecho a decidir, el régimen del 78 —ése cuyo cuadragésimo aniversario nos disponemos a celebrar con fastos— quedará herido de muerte. Por eso da tanto vértigo mirar hacia atrás. Hace dos años, el discurso socialista exorcizaba los pactos con los populistas y los independentistas que venían a dinamitar la Constitución. En el comité federal de los cuchillos largos, octubre de 2016, los barones ajusticiaron a su secretario general por recelar de ese exorcismo. Ahora, los verdugos del muerto se han convertido en palmeros del resucitado.

Susana Díaz parece condenada a hacer con su gobierno autonómico lo que no quiso que Sánchez hiciera con el gobierno de España. Y si lo hace — y lo hará— perderá la poca fuerza moral que le quedaba para sostener la antorcha de un socialismo distinto. Por impedir que un discurso radical llegara al poder de su mano, los socialistas permitieron que Rajoy ganara la votación de investidura hace 25 meses. Ahora nadie se plantea que pudiera volver a

pasar algo así. Ni siquiera Díaz, que fue la más ferviente detractora del «no es no» de Pedro Sánchez. Eso demuestra hasta qué punto es incontestable la victoria de Podemos.

Iglesias no solo ha sido capaz de darle la vuelta como un calcetín al discurso del PSOE. También ha cambiado el de los disidentes que le plantaron cara. Teresa Rodríguez ha sido, durante toda la legislatura, la bestia negra de Díaz, su piedra en el zapato. Entre ellas había algo más que distancia política. Y, sin embargo, parece dispuesta a seguir respirando el aire pútrido de un régimen que lleva corrompiéndose 40 años antes que a abrirle las compuertas del poder a la derecha. Pablismo en estado puro. ¿Que quién ganará en Andalucía? Pincho de tortilla y caña a que ganará Podemos. Como siempre.